

Baltimore era que una pequeña colonia puede llegar, por la concordia, á hacerse una gran nacion, miéntras que la discordia puede hacer perecer un grande imperio. Consideraba como origen de su fuerza el aprecio del pueblo; así es que los emigrantes «reconocian el especial cuidado que habia tomado para protegerlos en sus personas y derechos, dándole un testimonio de su reconocimiento por los gastos que hizo y trabajos que emprendió, y acordándole libremente un subsidio tal como podia permitirlo el estado naciente de una pobre colonia.»

El Maryland prosperaba ¹ bajo la sabia direccion de lord Baltimore, cuando la revolucion de Inglaterra vino á romper violentamente esta union. Difícil era que la pequeña monarquía de lord Baltimore pudiera conservarse en pié, cuando el trono, el derecho divino y todo poder hereditario habian sucumbido en la metrópoli. Los derechos pretendidos por el propietario ponian á esta colonia en una condicion inadmisibile en la democracia inglesa.

La autoridad del lord propietario fué, pues, arrollada por la tempestad. Comisarios puritanos se apoderaron de la autoridad; suprimieron los privilegios de lord Baltimore y destruyeron la Cámara alta: era una consecuencia necesaria de la revolucion de Inglaterra. Pero, triste es decirlo, el primer acto de los vencedores fué proscribir el papismo, es decir, la religion que los habia protegido. Cromwell no ratificó este acto de ingratitud, sino que escribió á los comisarios para que no se ocupasen de la religion, sino de establecer el gobierno civil. Verdadero político, se inclinaba á la tolerancia y quería que las diferentes sectas fuesen plantadas juntas en el desierto, como el cedro, el mirto y el olivo.

La restauracion trajo, como era natural, el restablecimiento de lord Baltimore, y con él el retorno de la libertad. Los emigrados de todos los países, los hugonotes de Francia, los proscritos de Alemania, de Bohemia, de Holanda y de Suecia, vinieron á buscar un refugio en esta patria común de los desterrados por causa de religion, y trajeron consigo sus capitales, sus luces, y este espíritu de sociabilidad que distingue todavía hoy á Baltimore, y que á principio de este siglo le hizo el

¹ En 1640 se dió una ordenanza célebre hasta hoy para inspeccionar el tabaco que se exportara. Todavía hoy el tabaco, la harina, las carnes, son examinadas en su peso, medida y calidad, poniendo un sello sobre el fardo para evitar fraudes y hacer constar que solo se permite la exportacion de artículos superiores y se evita el fraude.

refugio de las familias francesas que escaparon de los desastres de Santo Domingo.

Pero no fué dado á lord Baltimore gozarse en su obra. Despues de un dilatado y mutuo acuerdo, que solo las tempestades de afuera vinieron á turbar, murió de muchos años, dejando un recuerdo de un reinado de cuarenta y tres, el mas dulce y benéfico que haya podido imaginarse.

Despues de la muerte de tan excelente hombre, el arzobispo de Cantobery pretendió entronizar la Iglesia anglicana en tan dichosa colonia que gozaba de la igualdad religiosa. El Maryland, decian los clérigos de aquella época, es una Sodoma de impureza, una casa de peste y de iniquidad. Fácil era remediar el mal imponiendo á la colonia los gastos de un ministerio protestante, como se habia hecho con la Irlanda: los prelados querian el privilegio; nada podia parecer mas religioso y legítimo que hacer pagar á los herejes los gastos de un culto que en conciencia rechazaban.

El nuevo lord Baltimore resistió como lo habia hecho su padre; pero bien pronto la agitacion política vino á unirse á las intrigas religiosas. La colonia se encontraba, pues, en una grave situacion bajo este gobierno de apariencia feudal con dos soberanos superpuestos. Se decia que las ideas del antiguo lord no eran de la época; se rechazaban las máximas de derecho divino en vigor al dia siguiente de la revolucion, pero variadas en vísperas de 1688.

«La Divina Providencia, decia en 1688, en la apertura de la asamblea, el representante de lord Baltimore, ha ordenado nuestra reunion. «El poder en virtud del que nos reunimos aquí, ha sin duda descendido de Dios al rey; del Rey á su excelencia el lord propietario; y «de su excelencia á nosotros.» Se rechazaban estos principios de otra época; no se queria mas que un sistema en que las principales funciones, especialmente las judiciales, dependiesen del soberano y los impuestos fueran decretados sin el voto directo de la asamblea. El protestantismo habia progresado y rechazaba la igualdad. Los agentes de la colonia eran católicos, y se les declaró incapaces de llevar las riendas del gobierno porque favorecian á los papistas y oprimian á los protestantes. Desde el año de 1681, el ministerio inglés habia ordenado que en el porvenir, todas las funciones públicas fueran confiadas tan solo

á los reformados. Los católicos estaban excluidos de la administracion en la colonia que habian fundado. Fué prohibido su culto, ó al ménos no se permitió celebrar públicamente la misa, y por temor del proselitismo se prohibió á los católicos ser profesores ó instruir á la juventud. Adoptóse del mismo modo en el código colonial la abominable ley inglesa, que para recompensar la apostasía obligaba al padre á dar una parte de sus bienes al hijo que traicionaba su fé.

Lord Baltimore tuvo, pues, que defender su autoridad contra los colonos, y su fé contra los obispos; y como si no fueran bastantes tales adversarios, tuvo necesidad de defender contra el Parlamento inglés la industria de la colonia, amenazada por la acta de navegacion. Agregad á esto las pretensiones de la Virginia que reclamaba el Maryland como parte de su territorio, y convendréis en que eran muchos enemigos para combatir á un mismo tiempo. El advenimiento de Jacobo II no favoreció al lord propietario: el rey que pretendia reducir á todas las colonias á la dependencia directa de la corona, trató á lord Baltimore con su injusticia habitual, atacando la concesion de falsa. Apenas comenzaba el litigio, cuando el pueblo pronunció su decision contra Jacobo II. Las libertades de América estaban salvadas.

Pero una revolucion hecha á nombre de los intereses protestantes, no podia ser favorable á un gran señor católico: lord Baltimore reservó sus derechos. El Maryland fué gobernado desde entónces por funcionarios que enviaba la Inglaterra, hasta 1715, en que Benedicto Calvert, hijo del lord propietario, habiéndose separado de la comunión romana, fué restablecido, merced á esta apostasía, en el derecho de sus abuelos, que trasmitió á sus herederos, quienes lo conservaron hasta la época de la revolucion.

Esta soberanía, por lo demas, era bien imperfecta. Reducíase á nombrar el gobernador y á confirmar ó desaprobado las actas de la asamblea; derecho delicado, por cierto, para un soberano sin súbditos y sin ejército. La renta principal del propietario consistia en una pequeña contribucion impuesta entónces sobre las ventas y donaciones, que se llamaba el *quitrent*, y en el fondo era cualquiera cosa, como el derecho de quinto ú otros semejantes de los tiempos feudales. Bien léjos estaba este privilegio de la lista civil de un soberano.

Hemos referido la historia de la colonia hasta principios del siglo

XVIII. Su progreso interior fué parecido al de la Virginia; el mismo clima, las mismas producciones, la misma vida. El tabaco fué tambien toda la industria, todo el comercio, toda la riqueza de la colonia. Este cultivo en competencia trajo una séria rivalidad entre las dos colonias. Era, en efecto, un obstáculo grave y continuo al proyecto que se habia creído necesario para poder resistir al monopolio de los comerciantes de Lóndres. Cuando la Virginia, desesperada, queria arrancar el tabaco, al instante el Maryland aumentaba la produccion: de aquí las infinitas rivalidades que solo aprovechaban á los ingleses.

Este cultivo á que se destinaban extensas tierras, trajo los mismos hábitos, las mismas costumbres que en Virginia. Los colonos se esparcieron por los bosques y rios, y cada hacienda era un pequeño mundo, una sociedad perfecta en sí: fué, pues, en vano que el legislador procurase crear ciudades en un país en que la vida era toda feudal, ó mas bien toda patriarcal. Santa María no fué siempre mas que un lugarejo insignificante. Annapolis que la reemplazó como capital del Estado, es una poblacion de tres mil habitantes. Solo Baltimore, cuya existencia es bastante reciente, pues en 1765 no tenia mas de cincuenta casas, es hoy la ciudad mas importante de los Estados-Unidos despues de Nueva-York y Filadelfia: tiene mas de ciento cincuenta mil habitantes. Es el mejor mercado del mundo para la harina y el tabaco, y su grandeza la debe al comercio. No hay otra ciudad en el Estado.

Hay un motivo mas de semejanza entre Maryland y Virginia: la condicion de los trabajadores. El tabaco demanda grandes cuidados y jornales á poco precio, lo cual no puede obtenerse mas que por uno de estos dos medios: la esclavitud ó los *indented servants*, trabajadores de que ántes hemos hablado, verdaderos esclavos blancos que á los seis años recobraban su libertad. Como el Maryland está situado en una latitud en que el calor no abate á la raza blanca, y sí le permite competir con ventaja con la indolencia y apatía del negro, resulta que en esta provincia fué el punto en donde llegó á haber mayor número que en ningun otro, de esos trabajadores enganchados. El mercado siempre estaba surtido de ellos: un hombre valia de doce á veinte libras esterlinas, es decir, de sesenta á cien pesos.

Bajo el reinado de Jacobo II hubo una importacion considerable de

partidarios de Monmouth. Los condenados eran una mercancía, un valor que se disputaban los cortesanos con gran contento de Jeffries, que escribía:

«Debo informar á V. M. que cada prisionero vale diez libras ó quince, y que si continúan sus liberalidades como han comenzado, personas que nada han sufrido en el servicio se apoderarán del botín.»

Estos desterrados y *convicts* eran hombres á quienes la educacion y el nacimiento habian habituado á otra vida distinta de la del esclavo. El rey escribía á las colonias del Sur bajo la firma de Sunderland: «Cuidad que se les haga servir diez años por lo ménos, y que no se les deje rescatar por dinero ni de ningun otro modo, ántes de que expire este término.» La tiranía poblaba la América de hombres probados por la adversidad, y la maduraba de este modo para su futura independencia.

Este comercio de blancos era bastante lucrativo para que hubiese en las costas de Inglaterra quienes tomasen por oficio enganchar y trasportar hombres á la América. Y aun en Bristol, las autoridades locales, amenazando obligar á las gentes contra su voluntad, les hacian aceptar el pasaje como el único medio de librarse de otro mal. Jeffries, el rudo Jeffries, en un arranque de justificacion, hizo comparecer ante él á la persona que ejercía la presidencia municipal de Bristol, y fué necesaria la revolucion de 1688 para amnistiar un crimen tan infame.

Tal oficio continuó hasta que la colonia, en 1692, no queriendo ya el servicio de los engançados por ser mas caro y peligroso que el de los negros, se decidió por estos, y desde entónces solo se importaban negros para el trabajo.

El Maryland conservó esta mancha de la esclavitud cuando los Estados del Norte le dieron el ejemplo de la emancipacion: y sin embargo, acaso en este Estado es en donde seria mas justa esta emancipacion, porque el clima, que es una consideracion importante en la cuestion de esclavitud, es tan dulce en el Maryland, que el trabajo del hombre libre puede competir ventajosamente con el del negro. Ganaria, pues, el Estado, escuchando la voz de la humanidad. En la actualidad, sobre todo, el Maryland tendria necesidad de toda la energía de la libertad para regenerar una tierra agotada. En lugar de reducirse al triste

oficio de vender esclavos y de educar infelices negros para las colonias del Sur, seria mas digno y elevado volver á las tradiciones de lord Baltimore y proclamar tambien la libertad civil sobre esta tierra, en donde se inauguró la libertad religiosa, arrastrando así al Sur con tan sublime ejemplo. ¹

¹ El autor escribía, como es fácil notar, ántes de la última guerra de los Estados- Unidos, que trajo la abolición de la esclavitud.